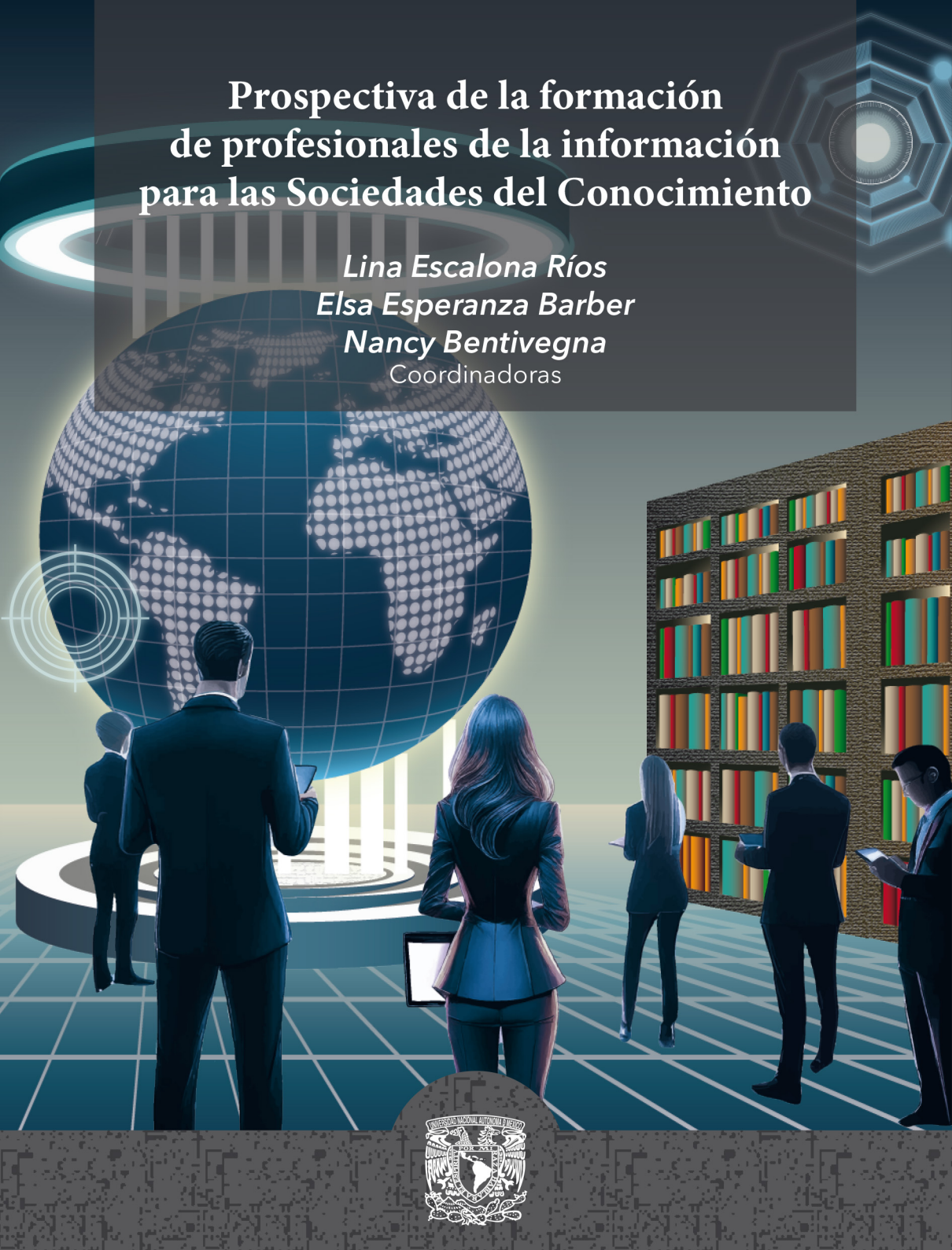


Prospectiva de la formación de profesionales de la información para las Sociedades del Conocimiento

Lina Escalona Ríos
Elsa Esperanza Barber
Nancy Bentivegna
Coordinadoras



Z668
P767

Prospectiva de la formación de profesionales de la información para las sociedades del conocimiento / coordinadoras Lina Escalona Ríos, Elsa Esperanza Barber, Nancy Bentivegna. – Primera edición. – Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2025.

x, 562 páginas. – (Educación bibliotecológica)

ISBN: 978-607-587-116-5

1. Educación bibliotecaria (Educación continua). 2. Profesionales de información. 3. Sociedad de la información. 4. Teoría del conocimiento. I. Escalona Ríos, Lina, editor. II. Barber, Elsa, editor. III. Bentivegna, Nancy, editor. IV. Serie.

Revisión académica: Lina Escalona Ríos, con la colaboración de Jazmín Areli Norberto Hurtado y Daniel Pozos Chávez

Revisión bibliográfica y citación del manuscrito: Jazmín Areli Norberto Hurtado

Corrección de estilo del manuscrito: Diana Serena Palacios

Diseño de portada: *LOGIEM, Análisis y Soluciones S. de R. L. de C. V.*

Primera edición, febrero 2025

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas

y de la Información

Circuito interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-587-116-5

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Índice

Presentación ix

Selene Violeta Castillo Rojas

A MANERA DE PRÓLOGO: CONSEJOS DE QUIEN BIEN LOS QUIERE. 1

Judith Licea de Arenas

I. La formación de los profesionales de la información en la actualidad

**INFLUENCIAS DEL USO DE LAS TIC EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN
BIBLIOTECOLÓGICA 17**

María Teresa Múnera Torres

**ANÁLISIS DE LOS PARADIGMAS Y MÉTODOS EDUCATIVOS ACTUALES
Y LOS DESAFÍOS FUTUROS QUE IMPACTAN LA FORMACIÓN PROFESIONAL
EN BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN 31**

José Antonio Torres-Reyes

María de Lourdes Treviño Martínez

Norma Esperanza Mesías Rodríguez

**LA VALORACIÓN DEL MATERIAL IMPRESO DENTRO DE LAS ASIGNATURAS
DE LOS PROGRAMAS DE LICENCIATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA:
¿CÓMO HACER QUE LAS NUEVAS GENERACIONES VALOREN
ESTE TIPO DE MATERIAL? 55**

Suyín Ortega Cuevas

Leticia López Huerta

Alejandro Arnulfo Ruiz León

**PROYECTO BRÚJULA. NAVEGANTES DEL FUTURO. GUÍA METODOLÓGICA
PARA EL DISEÑO DE PERFILES DE EGRESO DESDE EL ENFOQUE
DE LAS CAPACIDADES HUMANAS EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS
DE LA INFORMACIÓN 73**

Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

José Daniel Moncada Patiño

ELEMENTOS JURÍDICOS NECESARIOS EN LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA INFORMACIÓN PARA LAS SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO.	97
Juan Ricardo Montes Gómez	
FORMACIÓN PROFESIONAL Y PERFIL LABORAL DE LA CARRERA DE BIBLIOTECOLOGÍA EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO (CHILE).	117
Nelson Alvarado Sánchez	
Ingrid Espinoza Cuitiño	
Cecilia Jaña Monsalve	
LAS EXPERIENCIAS DE BIBLIOTECARIOS COMO DOCENTES DENTRO DE LOS COLEGIOS QUE IMPLEMENTAN EL BACHILLERATO INTERNACIONAL . . .	149
Shindy Karen Vásquez Marquez	
Javier Carmona Rincón	
EL TRATAMIENTO PEDAGÓGICO DEL CONTROL BIBLIOGRÁFICO	169
Eduardo Pablo Giordanino	
LA CAPACITACIÓN LABORAL COMO SEMILLERO DE LA PROFESIONALIZACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA	197
Alfonso López Hernández	
EXPERIENCIA DEL PROCESO DE EVALUACIÓN DE ASIGNATURAS DE LOS PROGRAMAS DE ARCHIVÍSTICA Y BIBLIOTECOLOGÍA DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (COLOMBIA)	215
Yulieth Taborda Ramírez	
María Camila Restrepo Fernández	
Camilo García Morales	
Ana María Peña González	
LA LICENCIATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UANL.	235
Adriana Guadalupe Olivares Vargas	
LA FORMACIÓN DE LOS ARCHIVISTAS Y LOS DERECHOS HUMANOS	255
Francisco de la Cruz Vázquez	

ASPECTOS TEÓRICOS DE LA ACREDITACIÓN DE LOS PROGRAMAS A DISTANCIA EN BIBLIOTECOLOGÍA	273
--	-----

María Isabel Martínez Contreras

IMPLEMENTACIÓN DE ESTRATEGIAS DIGITALES, BIBLIOTECA COMUNITARIA CASABLANCA DE SUBA, CASO DE ESTUDIO	293
---	-----

Camilo Castaño García

PROYECCIÓN ESTRATÉGICA DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR CALABAZAR DE SAGUA A PARTIR DEL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO INFORMACIONAL	305
--	-----

Ivian Alomá Medina

EJERCICIO DOCENTE FRENTE AL FENÓMENO DE PANDEMIA	327
--	-----

Suyín Ortega Cuevas

Noé Ríos Emicente

Selene Violeta Castillo Rojas

LA EDUCACIÓN EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL	347
---	-----

Rosa María Martínez Rider

II. Prospectiva de la formación de profesionales

PERTINENCIA DE LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA. ENFOQUES, DIMENSIONES E INDICADORES	375
---	-----

Johann Pirela Morillo

Lina Escalona Ríos

PERTINENCIA DE LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL DE LA INFORMACIÓN ANTE EL SURGIMIENTO DE LAS TECNOLOGÍAS EMERGENTES.	389
--	-----

Brenda Cabral Vargas

LINEAMIENTOS PARA UNA INVESTIGACIÓN SOBRE PERTINENCIA SOCIAL DE LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN ARGENTINA	415
--	-----

Nancy Blanco

Federico Cápula

RETOS DE LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA, DOCUMENTAL Y HUMANÍSTICA EN EL CONTEXTO ACTUAL	431
Francisco Javier García Marco	
LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL ARTÍSTICO COMO PROSPECTIVA EDUCATIVA EN FORMACIÓN BIBLIOTECONÓMICA	467
Patricia Brambila Gómez	
COMPETENCIA PROFESIONAL EN EL BIBLIOTECARIO UNIVERSITARIO: GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA	485
Mayre Barceló-Hidalgo	
MODELO PARA LA REDACCIÓN DEL GÉNERO ACADÉMICO-ESTUDIANTIL EXAMEN PARCIAL ESCRITO DESDE EL ENFOQUE DE ALFIN	511
Rita Cid-Reyes	
Juan Daniel Machin-Mastromatteo	
Merizanda María del Carmen Ramírez-Aceves	
Javier Tarango Ortiz	
EL BIBLIOTECÓLOGO COMO EDUCADOR PARA LA LIBERTAD: EL PAPEL DE LA BIBLIOTECA COMO PROMOTORA DE LOS PROCESOS METACOGNITIVOS	543
Argenis Rodríguez Salinas	

Retos de la educación bibliotecológica, documental y humanística en el contexto actual

FRANCISCO JAVIER GARCÍA MARCO
Universidad de Zaragoza, España

Καὶ ἐξελθὼν εἶδεν πολλὴν ὄχλον,
καὶ ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτούς,
ὅτι ἦσαν ὡς πρόβατα μὴ ἔχοντα ποιμένα,
καὶ ἤρξατο διδάσκειν αὐτούς πολλά.

Μάρκος 6:34¹

INTRODUCCIÓN

Este capítulo pretende ofrecer una revisión personal desde mi experiencia profesional como docente e investigador de los retos que afronta la educación bibliotecológica, documental y humanística en el contexto actual. Se divide en dos partes: en la primera, se discuten, o si se quiere, se repiensen, los conceptos clave abordados –Educación, bibliotecología y documentación, Humanidades y contexto social–; a partir de dicho análisis, se analizan con detalle

1 Y cuando salió vio una gran multitud
y se conmovió ante ellos
porque eran como viejos sin pastor
y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Marcos 6,34

los retos que, en la modesta opinión del autor, resultan más urgentes o decisivos para el futuro de nuestros estudios. La segunda parte es una revisión y actualización de un artículo publicado en la revista *El Profesional de la Información* en 2013 para el contexto español.² Muchas de las cuestiones recopiladas y planteadas tienen un valor permanente y son susceptibles de constituir una lista de verificación para la revisión del rumbo de nuestros programas educativos, junto a otras herramientas más técnicas de control de calidad.

(RE)PENSANDO LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES

La educación

La educación –un mundo amplísimo plagado de sinónimos e hipónimos como formación, enseñanza, aprendizaje, instrucción...– consiste sencillamente en el proceso de incorporar a personas a una comunidad o sociedad, con todas sus glorias y miserias, y a misiones específicas dentro de ellas.

Como Jano, la educación tiene dos caras, representadas en las dos voces que esconde el verbo *educo*: *educare* –nutrir, criar, ayudar a salir– frente a *educere* –sacar, exportar, extraer–. En el primer caso, educar se centra en el estudiante, en el “tú” y en los aspectos personales y nutricios. Recordamos aquí a Sócrates y Platón, con su mayéutica, ayudando a que salga del pupilo su mejor y más auténtica forma personal, que, sin embargo, encuentra lo universal.³ En el segundo, educar se enfoca en conformar al sujeto con el colectivo, bajo el protagonismo del docente, la sociedad y, en último término, el Estado. Su caso puede ser ilustrado,

2 Francisco J. García, “Educación y aprendizaje de la información y la documentación: raíces, desafíos y líneas de acción”, 489-504.

3 Platón, *Teeteto: o sobre la ciencia*.

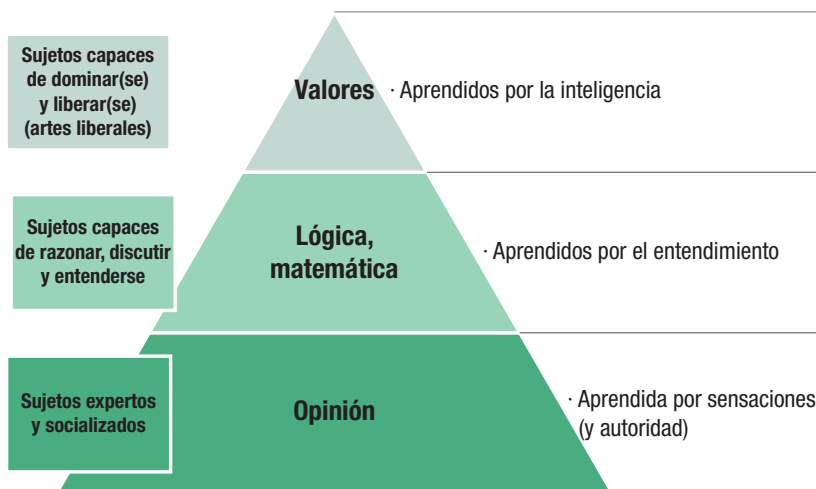
por ejemplo, con el instruccionismo conductista de Watson y Skinner, y con la icónica novela de este último, *Walden Two*.⁴ El equilibrio entre ambas caras es siempre una cuestión difícil.

Platón, hace más de 2 300 años, comprendió que también existían tres niveles en el proceso educativo, en el que se alcanzan estadios sucesivos y más perfectos de verdad y formación.⁵ En la visión de Platón, esencialmente aristocrática, sólo los que tienen la capacidad para acceder al nivel superior deben hacerlo (son los únicos que pueden, por otra parte), y sólo ellos estarán preparados para los oficios más altos de la *polis*. Nuestra visión democrática de la educación aspira a que la mayor parte de nuestros ciudadanos pueda alcanzar una formación superior. Dichos niveles (*Figura 1*) son, de abajo a arriba, la opinión –aprendida por sensaciones, entre ellas los mensajes recibidos de la autoridad–, que forma sujetos expertos y socializados; la lógica, las matemáticas y la música –aprendidas por el entendimiento–, que forman sujetos capaces de razonar, discutir y entenderse; y los valores –aprendidos por la inteligencia–, especialmente el bien y la justicia, que forman sujetos capaces de regir(se) y liberar(se) para ejercer el poder social de forma justa y buena. Es posible que la educación que proporcionamos en nuestros centros esté sobre todo dirigida al nivel de la opinión –destrezas y conocimientos aprendidos en un marco de autoridad–, y eso es bueno para formar técnicos, muy necesarios; pero sin el concurso de los niveles superiores nos faltarán científicos y buenos gobernantes. Como discutiremos más adelante, las humanidades tienen un papel fundamental en la formación en valores.

4 Burrhus F. Skinner, *Walden Two*.

5 Platón, *Diálogos*; Platón, *Las leyes*, *Epinomis*, *el Político*.

Figura 1.
Niveles de la educación en Platón



Fuente: elaboración propia.

Bibliotecología y documentación

Como otros ámbitos –la medicina, la ingeniería o la gestión–, la bibliotecología y la documentación forman un dominio complejo, muy diverso; aunque eso también es cierto de otros ámbitos. Además, como sucede en el resto de las ciencias sociales, su atención cambia y su enfoque se desarrolla al ritmo de la evolución social.

Podemos ver una breve historia de los avances de las ciencias de la documentación en la *Tabla 1*.

Tabla 1.
Hitos de la bibliotecología y la documentación

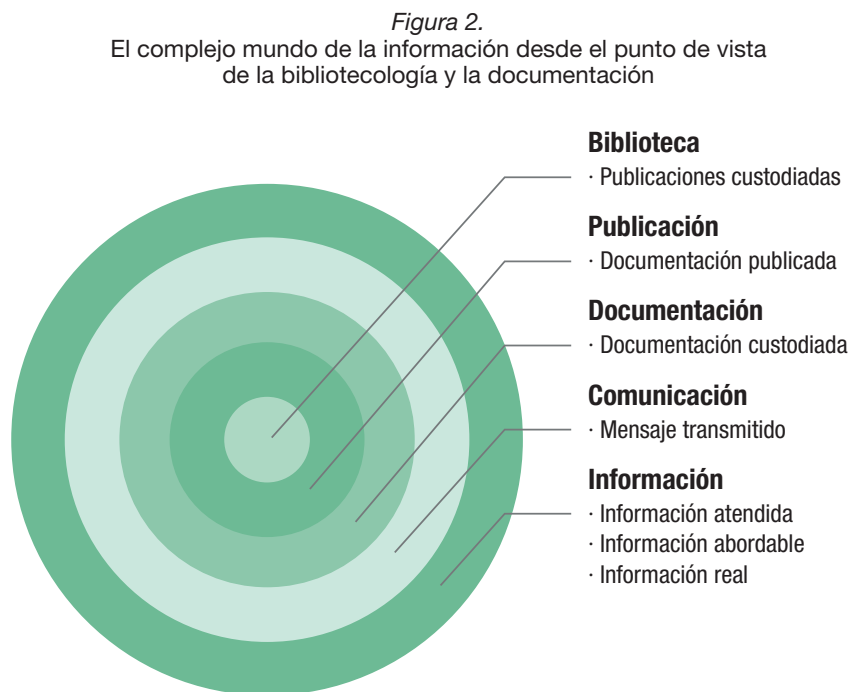
Época	Avances bibliotecológicos	Procesos sociales
IV-VI a. C.	Grandes bibliotecas y síntesis.	Globalización helenística y romana. Explosión de la producción cultural.
VI-XIV	Bibliotecas monásticas y catedralicias.	Preservación de la cultura clásica.
XV-XVIII	Resurgimiento de las grandes colecciones.	"Primera" globalización (antes helenístico-romana).
XVIII-XIX	Conservadores del Estado.	Desamortizaciones.
1890-1936	Bibliotecas populares y públicas Escuelas LIS.	Movimiento social (promoción, empoderamiento) Estado social.
1937-1970	Documentación científica. Cátedras de ciencias auxiliares.	Sistemas nacionales y corporativos de investigación.
1970-1995	Teledocumentación, documentación automatizada, redes de cooperación Normalización.	Sistema educativo público. Promoción de la cultura. Avance económico y político.
1995-2020	Estudios de información, iSchools "Proceso de Bolonia".	Revolución digital. Reforma de la educación superior.
2021-	¿Re-especialización? ¿División internacional y nacional del trabajo educacional?	Nueva cultura digital. Tecnoaceleración. Pirámide socioeconómica globalizante.

Fuente: Elaboración propia.

La debilidad de un alcance tan amplio y cambiante es el riesgo de perder su enfoque en el marco de la ecología de las ciencias –en el cual cada ciencia compite con las demás para construir su nicho–, que en nuestro caso se ha visto agravado por el impacto revolucionario de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Con ellas, la información se ha convertido en uno de los principales focos del crecimiento socioeconómico y de la actividad política; y, consiguientemente, en los últimos años, en el centro de la atención y aun de la actividad de las antiguas y nuevas es-

cuelas de información y documentación, como se visualiza, por ejemplo, en el movimiento de las iSchools.⁶

El énfasis en asumir los avances tecnológicos y sociales que subyace a este enfoque de fondo es, sin duda, correcto, pero conceptualmente plantea problemas, como se puede apreciar en la *Figura 2*.



Fuente: elaboración propia.

⁶ Francisco J. García, “El movimiento iSchools: posicionando los estudios de biblioteconomía y documentación en la era de la información”, 95-99.

Como estableció López Yepes,⁷ desarrollando el concepto de Paul Otlet⁸ en el marco de la teoría del proceso comunicativo, la bibliotecología y la documentación se ocupan del documento, si se quiere de la información documentada, que se distingue de la información y del mensaje comunicativo por el hecho de estar fijada en un soporte, y, como hemos defendido,⁹ objetivada no sólo en la sincronía como en el proceso comunicativo, sino en la diacronía, lo que requiere una nueva capa de gestión.

Sin embargo, dentro de este tronco común, las aplicaciones y técnicas concretas se prodigan: alfabetización informacional, bibliometría, gestión de unidades, gestión del conocimiento, recuperación de información... En la *Figura 3* se puede observar el calidoscopio contemporáneo de las “ciencias de la documentación”¹⁰ a partir de un reciente análisis de Figuerola, Mercado, Rodríguez y Berrocal.¹¹ No obstante, interesa distinguir entre LIS como área de investigación y de docencia. Efectivamente, buena parte de los campos de investigación LIS son muy interdisciplinarios, y en ellos colaboran investigadores afiliados a cuerpos docentes y profesionales muy diferentes. Trasladar las áreas de investigación a la docencia puede transformar los estudios en un *collage* poco integrado, mientras que la actividad docente requiere planes estructurados en función de los factores de entrada –capacidades de los estudiantes– y de salida –competencias adquiridas por ellos.

7 José López Yepes, *Teoría de la documentación*.

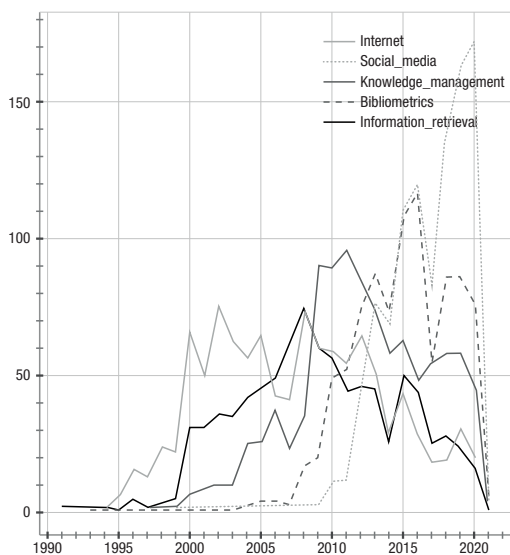
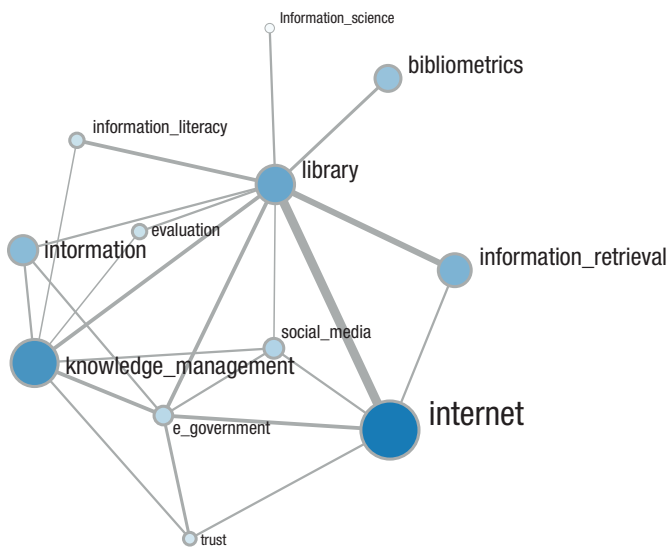
8 Paul Otlet, *Traité de Documentation*.

9 María Pinto *et al.*, *Indización y resumen de documentos digitales y multimedia: técnicas y procedimientos*.

10 José López Yepes, *Manual de Ciencias de la Documentación*.

11 Carlos Figuerola *et al.*, “Redes y comunidades de descriptores en artículos de biblioteconomía y ciencia de la información (1971-2020)”, 71-84.

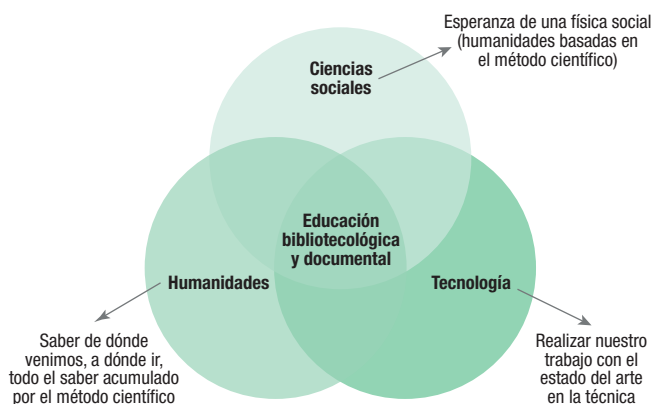
Figura 3.
Configuración y evolución de la biblioteconomía y la documentación en el periodo 1971-2020



Fuente: Figuerola *et al.*, 2021, 75 y 82.

Ampliando un poco más el motor disciplinar propuesto por Saracevic¹² –*technology, processes, and people*– desde el marco de este capítulo, podemos concebir la LIS y en concreto la educación bibliotecológica y documental como el fruto de la interacción entre tres conjuntos de disciplinas: tecnología –para conseguir realizar nuestro trabajo con el mejor estado del arte–; ciencias sociales –para alcanzar un control de procesos sociales y humanos a la altura de los requisitos del método científico (si se quiere, la parte de las humanidades abordable científicamente)–; y humanidades –centradas en los problemas que quedan más allá de las posibilidades actuales del método científico a partir del saber acumulado (de dónde venimos, qué somos, cómo relacionarnos, a dónde ir)–. Las fronteras precisas entre los ámbitos no son, ni mucho menos, claras (*Figura 4*).

Figura 4.
Interdisciplinariedad de la educación bibliotecológica y documental



Fuente: elaboración propia.

12 Tefko Saracevic, "Information Science", 1051-1063.

LAS HUMANIDADES COMO TERRITORIO DE LO METACIENTÍFICO

De la filosofía clásica se fueron desgajando las diferentes ciencias empíricas; de tal manera que ahora se ocupa de los problemas tan generales que no pueden ser abordados directamente a través de la evidencia empírica, por lo cual se constituye en una especie de metaciencia, en el sentido de la metafísica de Aristóteles.¹³ De igual manera, aquí distinguiremos las humanidades de las ciencias sociales, para referirnos a la enseñanza de los principios de la realidad humana que quedan –por abstracción o limitaciones metodológicas *de facto* o *de iure*– fuera del alcance metodológico de la ciencia, en esa suerte de metaciencia.

Es imposible comprender las humanidades como algo separado de la educación misma, porque precisamente surgieron y se desarrollaron para educar. Hemos visto que su raíz está en la propuesta platónica de educación para formar los cuadros superiores de la sociedad –ahora diríamos las funciones superiores que cualquier ser humano tiene derecho a alcanzar si lo desea–, entonces los ciudadanos libres con plenos derechos políticos. De ahí viene el concepto de las humanidades como artes liberales. En este sentido, la educación humanística era una “tecnología” política, de formación de cuadros y personas libres, y una herramienta para el progreso en una sociedad jerarquizada y colegiada.

Por ello, la educación liberal se consolidó ya en la Edad Media en dos grandes bloques orientados a educar en el liderazgo entre iguales: la elocuencia o arte de convencer, y las matemáticas en un sentido amplio o arte de conocer y dominar la naturaleza de forma racional y, por tanto, razonable. El primer bloque se denominaba el *trivium*, compuesto

13 Aristóteles, *Metafísica*.

de la gramática, la dialéctica y la retórica; el segundo, el *quadrivium*, compuesto de la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Con los siglos, esta orientación tan instrumental y práctica se iría cubriendo de capas de erudición (literatura e historia, fundamentalmente), sobre todo a partir del Renacimiento, en un proceso cada vez más acelerado que en ocasiones adolecía de falta de sistematicidad, un aspecto clave de la educación.

El debate actual de las humanidades no puede, tampoco, ignorar la fractura que se ha producido en su seno en el último siglo en el proceso que se conoce como crisis de la modernidad. La educación clásica estaba centrada en la construcción del individuo en sociedad, la búsqueda de valores y racionalidad comunes, y de la integridad personal, social y teológica, con una perspectiva realista (fuera transcendente o no). De alguna manera, podemos identificar el libro como el artefacto educativo por excelencia de esa época.

El impacto de las guerras mundiales en la sociedad occidental y la imparable globalización dieron lugar a una nueva perspectiva postmoderna de la sociedad y la educación. La atención se centra entonces en los límites del crecimiento al cuestionar la misma idea de progreso; y se plantea la deconstrucción de la cultura heredada –tanto clásica como moderna, cuyos iconos llegan a ser percibidos como “dead white males”– al servicio de la creación de una nueva sociedad. Este proceso conflictivo se acompaña de aspectos positivos como la desmarginalización de las minorías y la voluntad transformadora, pero, al cuestionar el canon clásico y aun los cánones emergentes, genera una situación de enorme diversidad, pero también desorientación cultural manifestada en fenómenos como los nuevos tribalismos, el transhumanismo o la transreligiosidad, entre otros.

Con el cambio de siglo, se produce una alianza inesperada entre las minorías –que en conjunto son mayoritarias en muchos países– y las grandes empresas tecnológicas, que también aspiran a un rediseño de la sociedad y del propio ser humano. El paradigma documental de esta nueva situación es el multimedia, que ha evolucionado hacia el transmedia y, ahora, incluso hacia el metaverso. En los últimos años, la postmodernidad y su cuestionamiento del progreso están cediendo a un nuevo horizonte tecnológicamente muy progresista, transcultural, con nuevas configuraciones de la relación entre individuo y sociedad, al que podríamos denominar transmodernidad.

La educación humanística tiene que bregar en esta nueva situación, lo cual viene a ser otro de los grandes retos para el futuro de la educación bibliotecológica y documental.

EL CONTEXTO ACTUAL

Aparte de la crisis de la modernidad y la apertura transcultural comentada en la sección anterior, el contexto actual está marcado por dos tendencias que no han dejado de acelerarse y retroalimentarse en los pasados decenios y que no parece que vayan a modificarse en los siguientes: el crecimiento acelerado de la globalización y de las tecnologías, especialmente de la información y la comunicación. Estas tres tendencias –globalización, tecnologización y transmodernidad– ponen en cuestión nuestros programas e instituciones educativas, y seguirán ejerciendo una gran presión sobre nuestra agenda. Por ejemplo, la interacción entre globalización (mercados abiertos, jerarquización del espacio mundial) y revolución digital (virtualidad, IA, Big Data) facilitará y provocará una reconfiguración del espacio

educativo, poniendo en peligro la supervivencia de muchos programas, cuyo único horizonte será la especialización o la asunción de roles subsidiarios o de proximidad respecto a los grandes proveedores de servicios educativos.

Sin embargo, lo mismo que ocurrió con la modernidad y las grandes guerras mundiales, tanto la digitalización como la globalización han entrado ya en un proceso de maduración y han producido ya las primeras crisis graves, algunas de las cuales siguen en vigor: en 1973, la crisis de la energía; en 2008, la crisis de sobrefinanciamiento; desde 2001, la crisis de privacidad; desde 2015, las *fake-news wars*; en 2019, la crisis sanitaria global con parada socioeconómica; y en 2021, la crisis de las cadenas de suministro y la respuesta inflacionaria de las sociedades. No es extraño que, en un *revival* del movimiento internacionalista de las posguerras del siglo pasado, se haya intentado consolidar un consenso en torno a la sostenibilidad del crecimiento y de la vida social, que apreciamos en la Agenda 2030 y en el camino que conduce hacia ella.¹⁴

Es por ello posible que en la década que hemos comenzado entremos en una nueva fase en la que se normalicen y se den por inevitables, pero también por descontados, los grandes cambios de las décadas pasadas; y se haga necesario moderar la atención prestada a la nivelación tecnológica e internacional con una mejor atención a lo local y a la creación y mejora de las comunidades locales. Este horizonte de relocalización de servicios y personal sería una ayuda para la transformación de nuestros programas hacia la proximi-

14 Naciones Unidas, *Transforming Our World: the 2030 Agenda for Sustainable Development: Resolution adopted by the General Assembly on 25 September 2015 (A/RES/70/1)*; Naciones Unidas, *United Nations Millennium Declaration: General Assembly Resolution 55/2 of 8 September 2000 (A/RES/55/2)*; World Commission on Environment and Development, *Our Common Future: Brundtland Report*.

dad, pero siempre dentro de una sólida dinámica global-local. No obstante, también puede ocurrir lo contrario.

RETOS

Una vez analizadas las premisas –los conceptos de educación, bibliotecología y documentación, humanidades y contexto social–, se van a proponer un conjunto de retos que se plantean a la educación bibliotecológica y documental en el momento actual, aunque muchos de ellos deben ser objeto de una revisión permanente. A grandes rasgos, pueden clasificarse en dos grandes categorías. La primera se refiere a los retos disciplinarios, relacionados con el contenido educativo: qué enseñar. La segunda categoría la forman los retos metodológicos: cómo enseñar. El primer bloque se ha tratado de forma extensa y conjunta –sin dividir– en el primer reto, que trata precisamente del núcleo del problema educativo en nuestra área: la misión y nicho de los estudios. A partir de él se plantean el resto de los retos, de forma más concisa, que se orientan sobre todo a definir cómo organizar los programas una vez que se tiene claro el contexto, la misión y el nicho de la titulación.

CLARIFICAR LA MISIÓN, EL NICHOS ECOLÓGICO Y LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

En este reto se examinará el peligro de desenfoque –ya planteado– que amenaza a los estudios de bibliotecología y documentación como resultado de los cambios sociales y tecnológicos y la interdisciplinariedad de las profesiones de la información; se ofrecerá una propuesta de solución;

y se planteará un conjunto de objetivos estratégicos para desarrollarla.

Siguiendo el enfoque ecológico de la sociología de las profesiones,¹⁵ se puede afirmar que una disciplina y/o profesión se debilita o muere porque su objeto de estudio ha sido cooptado por otras con metodologías más apropiadas a su supervivencia en un determinado contexto social. Las disciplinas o profesiones que han sido superadas pueden desaparecer por completo o, más frecuentemente, quedar como un nicho subcultural o contracultural, muchas veces como deporte o *hobby*, como ocurre hoy en día con antaño pujantes disciplinas como el curanderismo, la alquimia, la taquigrafía, la fotografía analógica y otras. Por tanto, si interesa sobrevivir, es fundamental mantener un nicho claro y relevante dentro de la ecología de las ciencias y las profesiones; y este problema ha sido también abordado repetidamente en el campo de la bibliotecología y la documentación, normalmente bajo el epígrafe del “futuro” de la disciplina o la profesión. En ocasiones este problema ha sido abordado también de forma netamente ecológica, especialmente en medio de la revolución de internet para sugerir cambios en los programas de estudio.¹⁶

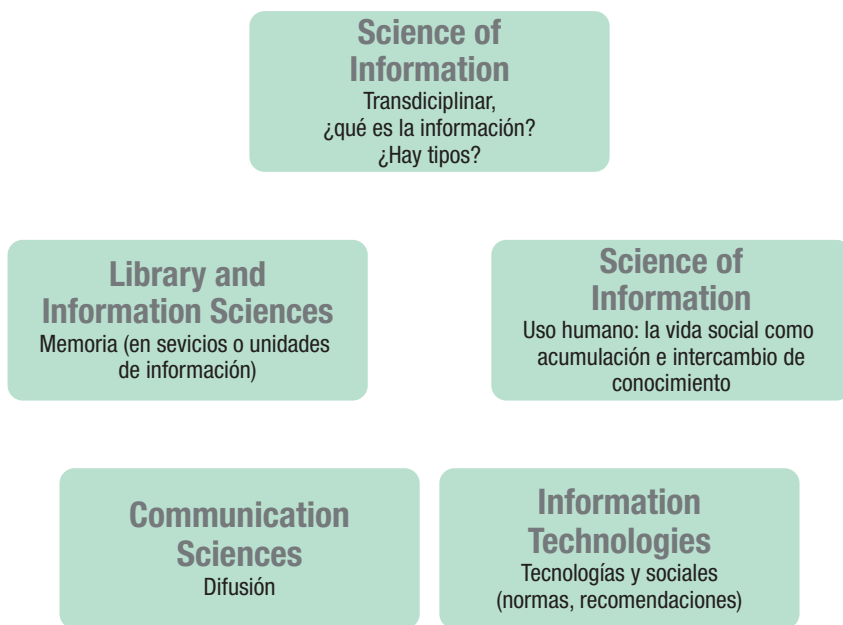
En nuestra modesta opinión, como ya hemos discutido en el apartado de análisis del enfoque y el alcance de la disciplina, al ser el universo de la información un dominio netamente transdisciplinar, no es adecuado considerar que la información sea el dominio de la bibliotecología y la documentación, sino que esta afirmación resulta equivocada por excesiva. La información es en la actualidad un concepto omnipresente, que lo impregna todo. Muchas disciplinas se ocupan de la información, como las ciencias de la comu-

15 Michael T. Hannan y John Freeman, *Organizational Ecology*.

16 Nancy Van House y Stuart A. Sutton, “The Panda Syndrome: An Ecology of LIS Education”, 131-147.

nicación y el lenguaje o las ingenierías de la información; existen también perspectivas informacionales de ciencias tradicionales, como la psicología de la información o cognitiva, o la biocomputación; e incluso disciplinas emergentes que pretenden abordar el campo completo de la ciencia, como la Science of Information (no Information Science) (*Figura 5*).

Figura 5.
La información como transdisciplina



Fuente: elaboración propia.

En definitiva, los estudios de la información son una transdisciplina, y la bibliotecología y la documentación tienen que encontrar su nicho dentro de este complejo mundo. ¿Cuál es dicho nicho? Parece claro que la bibliotecología

–incluyendo todas las ciencias de la documentación– es la ciencia y la práctica de la información humana preservada sobre soportes materiales o tecnologías de virtualización. Su nicho es el énfasis en la preservación, recuperación y diseminación de los objetos de la memoria personal, institucional y social, cada vez más complejos, interrelacionados y tecnologizados.

En definitiva, su nicho “natural” sería la preservación de la información documental, y las actividades fuera de ese nicho –como, por ejemplo, el márketing en redes sociales– terminarán siendo probablemente, más que una expansión del nicho, una migración profesional por parte de sus practicantes, lo cual no debe valorarse negativamente, puesto que se necesitan muchos puestos de trabajo en el omnipresente mundo de la información y puede ser un medio de promoción profesional para muchos. Tampoco hay que descartar –de hecho, está ocurriendo– el surgimiento de muchos perfiles profesionales mixtos, necesarios en una sociedad cada vez más compleja que requieren, si se permite la metáfora, de interneuronas que sirvan de enlace entre los especialistas.

Ahora bien, los responsables del nicho científico, educativo y profesional deben tener bien claro el rumbo y las prioridades. Como dice el refrán tradicional: “zapatero a tus zapatos”. Otras disciplinas y profesionales tienen claros sus nichos: los ingenieros informáticos, el diseño y programación de sistemas de información y su utilización para la optimización de entornos de negocio; los especialistas en comunicación, la información de actualidad y la venta de ideas. En general, los profesionales “vecinos” respetan el trabajo de los especialistas en bibliotecología y la documentación: no desean dedicarse al control de los documentos y sus contenidos para su preservación y cir-

culación en los plazos previstos; y, los que lo hacen, se encuentran que, pasados los años, se han convertido en documentalistas, generalmente excelentes y vocacionales. Entremedio, es cierto, quedan campos en transformación, como la arquitectura de la información o la recuperación de información, que reciben aportes de múltiples especialistas, entre ellos los expertos en bibliotecología y documentación. En general, los bibliotecarios y archiveros del pasado han sabido convivir y aprovechar las oportunidades ofrecidas por las nuevas tecnologías; es más, los mejores han sido entusiastas en incorporarlas al servicio de su misión.

Esta visión se puede expresar en un conjunto de objetivos operativos, cuatro en concreto, que se pueden resumir en el reconocimiento de una función específica al servicio de unos clientes, si se quiere, usuarios, que son los que, al final, van a decidir si el servicio que se presta –intelectual y técnico– responde a sus necesidades.

En primer lugar, es necesario definir y defender nuestro nicho reforzando su sistematicidad y cohesionando bien nuestras subdisciplinas, eliminando redundancias, alcanzando la superioridad teórica y metodológica en él (eficacia), usando las mejores tecnologías (eficiencia) y proporcionando un servicio y satisfacción del cliente superiores.

En segundo lugar, se deben mantener los nichos especializados necesarios –bibliotecas, archivos, etc., según su tipo y de acuerdo con las demandas locales o internacionales (según público)–, con contenidos y habilidades diferenciados, y rutas de reciclaje y reaprendizaje para facilitar tránsitos y mantener la unidad de los estudios y de la federación de profesiones.

En tercer lugar, hay que *clarificar los espacios de colaboración subdisciplinar* manteniendo una relación especial-

mente fuerte con las otras interdisciplinas de la información, recordando que la tecnología nos ha ayudado a unir mejor a las ciencias de la documentación y que existe una relación entre pasado y presente que apuntala la estrecha relación con las ciencias de la comunicación.

En cuarto lugar, se deben (re)programar las enseñanzas de forma coherente con los puntos anteriores, lo que se desarrolla en los retos siguientes.

DISEÑO CURRICULAR BASADO EN LA EVIDENCIA, NECESIDAD DE UN OBSERVATORIO PERMANENTE

Este punto está muy relacionado con el anterior, y se puede considerar su despliegue, tras incorporar otros aspectos relevantes como las necesidades locales, los perfiles de estudiantes, los equipos de profesores y las infraestructuras educativas.

En realidad, la necesidad de partir de la evidencia nace tanto de consideraciones deductivas –la propia afiliación de los estudios al campo de la ciencia social exige pasar de la doxa a la episteme– como inductivas –la constatación en muchas disciplinas de que la práctica se realiza muchas veces a partir de lo aprendido (prejuicios) sin los tamices de la lógica y la virtud–. Si bien esto último es explicable y comprensible por economía de medios y limitaciones operativas, no es infrecuente algo peor: practicar y enseñar en contra de la evidencia necesaria –y aun disponible– sobre el problema. No sería necesario preconizar una medicina basada en la evidencia –por poner el ejemplo conocido de una disciplina que también es a la vez ciencia y arte– si no se constatará que muchas veces las decisiones de salud no se basan en evidencias sólidas.

En el campo de la dirección de programas educativos esto se concreta en que no se puede programar un currículo únicamente por intereses *insider* ni mediante opiniones, charlas o incluso asambleas sin un análisis lo más científico posible, basado en datos observables, aceptados como relevantes para todas las partes y en el marco de una racionalidad acordada.

Sobre la necesidad de criterios comunes para evaluar la excelencia educativa, el criterio más simple y objetivo es el éxito en el empleo de los titulados a partir de datos como las salidas profesionales efectivas, el salario percibido por el desempeño de los puestos de trabajo o la medición del retorno del puesto de trabajo (nunca la mera tasa bruta de empleo). Además, aunque no son medidas objetivas –sólo un predictor de afiliación– también resulta fundamental el seguimiento de la satisfacción de empleados y de los empleadores. Al final, el éxito de una titulación es un círculo virtuoso (*Figura 6*) en torno al éxito del estudiante: si el estudiante triunfa, las enseñanzas triunfan.

Figura 6.
Círculo virtuoso de una titulación



Fuente: elaboración propia.

Para alcanzar este círculo virtuoso, es necesario implantar una metodología sólida a través de los siguientes objetivos estratégicos. En primer lugar, es necesario arbitrar observatorios permanentes que permitan programar las enseñanzas desde las necesidades del mercado de trabajo y de los estudiantes, considerando su nivel de entrada para no hacerles perder el tiempo con duplicaciones ni romperles con saltos de nivel para los que no están preparados por su formación anterior. Para la detección de problemas de este último tipo, además de las encuestas de satisfacción y de las entrevistas en profundidad, es fundamental el seguimiento de las tasas de éxito, permanencia y abandono. Sobre el empleo y salidas profesionales, contamos con excelentes estudios, pero muchas veces aislados o puntuales. En España destacan por su trayectoria consolidada y su rigor los observatorios de Barcelona, liderado por Ernest Abadal, y de Madrid, liderados por Carlos Tejada¹⁷ y José Antonio Moreiro.¹⁸ En segundo lugar, no basta con contar con datos, sino que hay que realizar una tipología de situaciones, porque las necesidades no son las mismas en todos los sitios; al contrario, dependen de factores como el desarrollo socioeconómico, la dependencia de empleos del Estado, el desarrollo del mercado laboral privado, el ecosistema de estudios en el centro en el que está implantado –no ofrecen las mismas oportunidades y enfoques una facultad de bibliotecología y documentación, una de humanidades u otra de comuni-

17 A partir de un artículo reciente, se puede acceder a buena parte de los resultados de investigaciones anteriores: Ernest Abadal y Anna Rubio, "Evolución de los perfiles ocupacionales de los profesionales de la información", 58-62.

18 A partir de un trabajo relativamente reciente, se puede acceder a buena parte de los resultados de investigaciones anteriores: Carlos Tejada Artigas *et al.*, "Mercado de trabajo en información y documentación y crisis económica en España: una aproximación a partir de las ofertas publicadas en IweTel entre 2008 y 2013", 32.

cación– e incluso el ciclo de vida de la propia titulación –implantación, crecimiento, crisis de crecimiento, etcétera.

En tercer lugar, es necesario identificar intervenciones adecuadas a cada tipo de situación, para no aplicar acríticamente soluciones que han resultado en ciertos centros a otros cuyas circunstancias son notablemente diferentes.

En cuarto lugar, hay que compartir evidencias, diagnósticos, tipologías y soluciones en foros más amplios, como los observatorios nacionales e internacionales, trazar mapas nacionales e internacionales y evaluar las metodologías de forma permanente.

CUIDAR EL CENTRO Y ABORDAR LA PERIFERIA Y LA ESPECIALIZACIÓN

Este reto es también una especificación del primero, que parte del reconocimiento de que existe una misión central de la profesión en la sociedad y otros ámbitos que son más periféricos o compartidos con otras profesiones relacionadas.

Como se ha visto anteriormente, el empleo en los nichos tradicionales –bibliotecas, archivos– está muy ligado al ciclo económico y al empleo público en muchos países,¹⁹ a través del ingreso de impuestos y de la disponibilidad de gasto público. Este hecho tiene sus ventajas e inconvenientes. Por el lado de las ventajas, ofrece una reserva de empleo ligada a cualificaciones profesionales, poniendo una barrera de entrada a favor de los estudios específicos. Como desventaja, cuando el ciclo económico se encuentra en situaciones difíciles, el empleo público se resiente de forma directamente proporcional a la gravedad de la crisis, poniendo

19 Carlos Tejada Artigas *et al.*, “Mercado de trabajo en...”, 32.

coyunturalmente en cuestión los estudios ante la demanda estudiantil e incluso la propia sociedad.

Por otra parte, desde la revolución de la World Wide Web en los años noventa, se ha producido un despegue del empleo ligado a la gestión de contenidos y redes sociales, que en España ha quedado bien testimoniado, al menos en entornos urbanos avanzados.²⁰ Esta evolución, que tiene grandes ventajas pues ofrece nuevas oportunidades a nuestros estudios y estudiantes, tiene también sus problemas, ya que dichos nichos están también intentando ser cooptados por profesionales del campo del márketing, los medios y las relaciones públicas.

Por otra parte, como sucede en casi todas las profesiones actuales de cierta entidad, las subdisciplinas de la bibliotecología y la documentación han progresado mucho en su camino de especialización y han necesitado y elegido alianzas interdisciplinarias distintas. En la *Tabla 2* se ofrecen algunas de ellas.

Tabla 2.
Algunas especialidades de la bibliotecología y documentación,
y sus disciplinas compañeras

Especialidad	Interdisciplina
Bibliotecas académicas Centros de documentación especializados	Especialidad temática
Archivos históricos	Paleografía, historia...
Bibliotecas escolares	Pedagogía, lectura, literatura...
Archivos administrativos	Derecho administrativo, e-gov
Community manager	Comunicación, márketing
Gestión de contenidos Bibliotecario de sistemas	Informática: bd, web
Sector editorial	Márketing, artes gráficas
Museos	Historia del arte

Fuente: elaboración propia.

20 Ernest Abadal y Anna Rubio, "Evolución de los perfiles...".

Ante las diversas especialidades y tantas relaciones interdisciplinarias diferentes, junto a la segura alegría por la multitud de opciones y oportunidades, surgen preguntas legítimas sobre la posibilidad de compatibilizar tantas formaciones en un programa docente o sobre la conveniencia de especializar por recorridos o incluso titulaciones diferentes.

Por una parte, hay contenidos que ya no cabe excluir en ningún programa avanzado. Por ejemplo, el uso de tecnologías se ha convertido en imprescindible y transversal. No se puede pensar ya ninguna especialidad sin tecnologías de la información, aunque también se deba preparar para situaciones de baja tecnología, tan frecuentes en entornos más periféricos, pero que necesitan igualmente de profesionales de la información. Algo parecido ocurre con los contenidos básicos de la ciencia de la administración, al menos cuando se forma a cuadros para instituciones de la memoria. Pero, por otra parte, muchas tecnologías son específicas de cada especialidad y gran parte de la normativa relevante para las tareas técnicas es cada vez más especializada. Por ejemplo, es impensable ser un catalogador competitivo de materiales bibliográficos o archivísticos con seis créditos de formación y varias asignaturas más generales de tecnología.

Quizá, a la vista de estas consideraciones, sea más conveniente mantener abiertas las diferentes estrategias de diseño curricular disponibles, y conforme al contexto social y las condiciones del centro, elegir la más conveniente entre ellas: ofrecer formación base en primeros cursos de otras disciplinas –por ejemplo, asignaturas de gestión–, libres elecciones y dobles titulaciones, crear asignaturas o recorridos interdisciplinarios específicos –por ejemplo, específicos de gestión de bibliotecas y archivos–, plantear especialidades o incluso desgajar nichos a nuevas titulaciones. Sin embargo, no cabe engañarse sobre que determinadas deci-

siones más pronto o más tarde abocarán a la obsolescencia o colapso de los programas ante la competencia, por lo que conviene evaluar cuidadosamente esto.

Tanta variedad de subdisciplinas y estrategias ofrece, por otra parte, grandes oportunidades de especialización y división del trabajo entre universidades, especialmente en los sistemas universitarios bien integrados.

Como reflexión final es importante señalar que preservar el nicho profesional y educacional nunca puede significar cerrarse a otras disciplinas, ni en caso extremo ser incapaces de hablar y entender sus lenguajes. Menos todavía en un mundo profesional contemporáneo en que el trabajo se organiza en buena parte en torno a problemas, proyectos y funciones, antes que con base en fronteras profesionales. Ante otras disciplinas relacionadas, hay que preparar a los estudiantes para convivir y comprometerse, buscando estrategias “ganar/ganar”.

CUIDAR LA MARCA ATENDIENDO A NUESTROS PÚBLICOS OBJETIVOS

La clave de este reto es resituar a los estudiantes y a los empleadores como nuestros clientes principales por encima de los conceptos y realidades nuevas o redescubiertas que hallamos en el trabajo de investigación, desarrollo y transferencia.

La marca ha sido identificada como uno de los problemas principales de nuestros estudios ante la ciudadanía. En general, en teoría del márketing se reconoce que cualquier actividad se beneficiará de una marca claramente reconocible y estimable por parte de sus potenciales clientes;²¹ se

21 Véase, por ejemplo: Paul Capriotti, *Branding corporativo*.

suele considerar el más importante de sus activos intangibles y se somete a una cuidadosa gestión (*branding*). Pues bien, López Yepes en 2009 definía las ciencias de la documentación como “una babel terminológico-conceptual”.²² Entre los muchos términos propuestos se encuentran algunos como los siguientes: bibliotecología, biblioteconomía, documentación(es), documentología, ciencia de la información, ciencias de la documentación, gestión de documentos, gestión de contenidos, entre muchos otros, sin contar especialidades de tanta entidad como la archivística o la museología. Si se piensa que la marca debe ser simple, integradora, diferenciable y reunir los activos intelectuales y emocionales de la organización, se comprende fácilmente que el problema tiene difícil solución. Sería importante realizar estudios objetivos del problema tanto desde el punto de vista de la semántica como, sobre todo, de las percepciones de los grupos de interés.

La cuestión de los grupos de interés –si se quiere, públicos objetivos– es también peliaguda en sí misma. Es posible distinguir al menos cinco grupos de interés, de diferente importancia: los estudiantes potenciales, actuales y egresados; los empleadores, particularmente representados por las asociaciones profesionales y las autoridades jerárquicas o representativas de las instituciones empleadoras; los profesores, articulados también en cuerpos y asociaciones docentes; las autoridades académicas responsables de los centros y programas de estudio; y los ciudadanos, representados también por asociaciones y autoridades públicas, pero también influyentes a través de la opinión pública.

Con ser importantes todos los sectores, a corto y medio plazo es necesario resituar a los estudiantes y a los em-

22 José López Yepes, “Algunos problemas terminológicos en el dominio de la Bibliotecología y Documentación: Una babel terminológico-conceptual”, 435.

pleadores como nuestros clientes principales. Y, a corto plazo, los estudiantes son simplemente decisivos, pues de su número depende en último término el mantenimiento del programa. Conocer el perfil de nuestros estudiantes potenciales y reales es fundamental para atenderlos en sus propios términos. Un aspecto clave es comprender su perfil de ingreso: ¿son humanistas y lectores? ¿Tecnófilos? ¿Gestores? ¿Jóvenes? ¿Adultos que buscan formación permanente? Lo más seguro es que haya una mezcla de diferentes sectores que deberán ser satisfechos respecto a la provisión de los contenidos previos necesarios para seguir el programa, y sabiamente privados de redundancias formativas que conducen a problemas como el aburrimiento o la indignación ante enfoques diferentes que contrastan con lo ya aprendido, aunque sean diferencias legítimas, etc. En este sentido, se debe reconocer la necesidad de proceder a un seguimiento y ajuste permanentes: por una parte, la educación secundaria ha estado sometida a continuos cambios en las décadas precedentes y no parece que esto vaya a cambiar a corto plazo; y, por otra, muchos contenidos que llegan primero a la universidad terminan incorporándose a la educación media.

ARTICULAR LOS NIVELES O ESTÁNDARES DE FORMACIÓN CON REALISMO

En este reto, el énfasis está puesto en el realismo como medicina necesaria frente a los currículos mal diseñados, ambiciosos y bienintencionados, pero condenados al fracaso. En una sociedad sometida a cambios muy fuertes e importantes en las últimas décadas y que requiere un nivel de especialización y conocimientos cada vez mayor, la formación

no se puede afrontar como si en el periodo de pregrado se tuvieran que alcanzar todos los conocimientos y destrezas de la disciplina o la profesión. Es necesario abordar la educación bibliotecológica y documental en el marco de una formación a lo largo de la vida.

Cuando esta perspectiva de graduar y dosificar los contenidos a lo largo de un plan formativo en fases no se respeta, las titulaciones se convierten en un cajón de sastre de cuestiones tecnológicas, técnicas, de gestión, humanísticas y sociales presentadas con una gran ambición, pero con muchos solapamientos y huecos, y, por ende, con una gran pérdida de eficiencia educacional. La consecuencia suele ser una gran frustración en estudiantes y profesores, pues resulta imposible aprender y enseñar bien sobre tantas cosas en tan poco tiempo y alcanzar unos resultados aceptables para esa mayoría a la que se destina siempre la educación superior en países democráticos. El problema se agrava si los nuevos contenidos se incluyen a costa de cuestiones técnicas absolutamente necesarias en los niveles de entrada de las profesiones a las que aspiramos a formar.

La solución es diseñar un buen currículo de entrada y un programa completo a lo largo de la vida, adaptado a diferentes situaciones, especialidades y ritmos, diagnosticando niveles de forma personal y eliminando redundancias para conseguir la máxima efectividad educativa.

El nivel de entrada debe proporcionar tres cosas para facilitar la incorporación con garantías a los puestos profesionales: todas las habilidades técnicas superiores necesarias, centrándose en lo que diferencia al profesional bibliotecólogo y archivólogo (u otras especialidades que se desee abarcar) de otras profesiones; competencias genéricas, como saber comunicarse y organizarse para trabajar con otros; y una buena formación técnica, científica y humanística de

base, completando la formación secundaria recibida, recordando e integrando, pero con las mínimas redundancias de acuerdo con el diagnóstico realizado al estudiante. Como veremos específicamente en el caso de la tecnología, no se trata tanto de que haya asignaturas específicas –que también–, sino de que los enfoques y las herramientas se usen en todas las asignaturas, con cuidadosa atención a la evidencia y al método, y enseñando a abordar los problemas humanos con rigor y honradez.

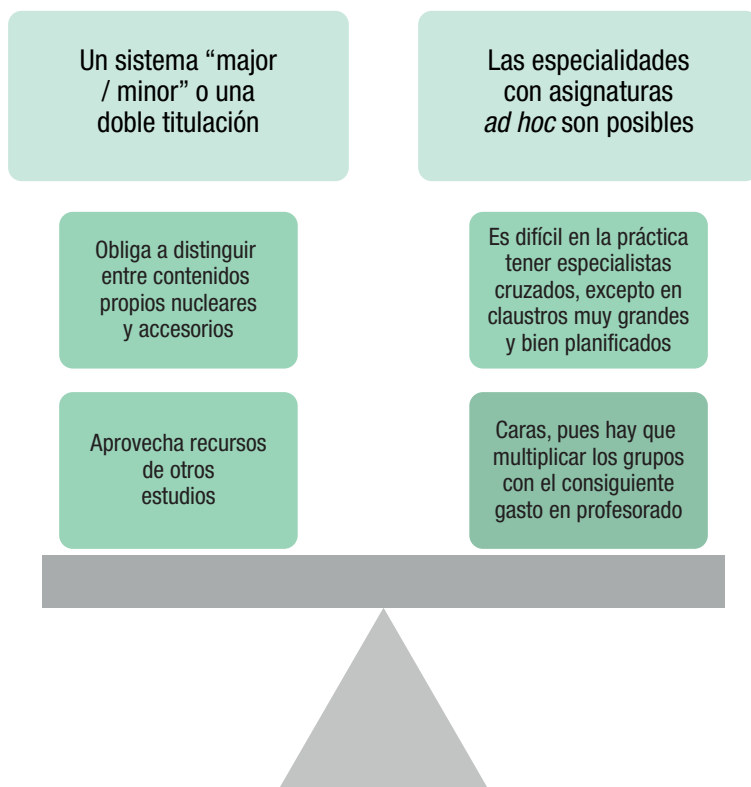
En el nivel de la formación permanente, se irán ofreciendo especializaciones y actualizaciones, permitiendo además a los estudiantes integrarse en nuevos estudios en otras disciplinas, lo que los convertirá en un activo único y contribuirá a su formación integral. Respecto a la especialización, el nivel de máster parece especialmente adecuado para formar en puestos directivos y en especialidades avanzadas como la bibliometría, la bibliotecología y archivología de sistemas, la alfabetización informacional, etc. Es importante que los centros se den cuenta de que no pueden abarcar toda la casuística y que colaboren para construir un buen marco de especializaciones a nivel regional, nacional e internacional.

RECONSTRUIR Y PERSEGUIR LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN EL DISEÑO DE LOS ESTUDIOS

Como se ha examinado y mostrado en la *Tabla 2*, muchas especialidades informacionales requieren formación interdisciplinar y eso requiere valorar las alternativas disponibles, que se resumen en la *Figura 7* con sus ventajas e inconvenientes. Los grupos de interés del centro, coordinados por sus autoridades y representantes, tienen que

buscar la alternativa local que sea mejor para ellos y revisarla periódicamente.

Figura 7.
Alternativas de especialización disciplinar



Fuente: elaboración propia.

Un caso especial que merece gran atención es el de la formación humanística, cuya importancia ya se ha tratado en párrafos previos. Ahora es importante sintetizar que una formación humanística moderna significa conocer y valorar de forma crítica y comprometida la tradición heredada en sus diferentes niveles –internacional, nacional y local–;

a la vez que se está abierto a lo nuevo, potenciando valores como la curiosidad y la atención –pero también con la misma actitud crítica y comprensiva, pues como nos enseña la teoría de sistemas hasta los sistemas abiertos tienen límites–; desde las virtudes, si se quiere valores, humanos y sociales, trascendiendo una empatía que a veces utiliza el comprender para utilizar, y buscando genuinamente el bien de todos con asertividad; y, siempre, construir consensos pero buscando y reclamando una racionalidad exigente, sin dar por resuelto lo que no está bien acabado o razonado.

Otro caso de interdisciplinariedad digno de comentario especial es el de la formación en tecnologías de la información y comunicación. Las tecnologías siguen mejorando y cambiando muy rápidamente en el periodo histórico que estamos viviendo, lo que supone un gasto continuo y alto que no siempre pueden asumir las instituciones educativas, que a veces compensan cargando los contenidos de historia y teoría de la tecnología o realizan las prácticas con material obsoleto, contribuyendo a la desmoralización de los estudiantes. Por otra parte, existe una brecha digital entre buena parte del profesorado y unos estudiantes “nativos digitales”, pero que por otra parte adolecen de una falta de aprendizaje sistemático en cuestiones clave como la recuperación de información, las bases de datos o la edición digital avanzada, entre otras.

Estos problemas se pueden abordar a partir de cuatro objetivos estratégicos:

- Efectuar un diagnóstico diferencial previo de los estudiantes de cara a su posible segmentación;
- Poner las asignaturas de tecnología “a la última” usando en clase sistemas de calidad profesional, colaborando con la industria para reducir costes, de manera que los

estudiantes aprendan las habilidades haciendo más que escuchando, sin descuidar la buena sistematización y teorización –necesaria siempre para dar razón y facilitar la “venta” de los servicios y productos bibliotecarios y documentales.

- Hacer que la tecnología esté presente de forma transversal en todas las asignaturas, sea cual sea su perfil, dividiendo su práctica entre las distintas asignaturas y buscando lo que resulta más adecuado en cada una;
- Revisar y modular continuamente la formación tecnológica de acuerdo con los cambios sociales y tecnológicos, y particularmente con las necesidades profesionales y el perfil del alumnado.

Finalmente, el nivel de máster y especialización es el momento ideal para abordar dos objetivos muy importantes para el futuro de nuestra disciplina y profesión: enseñar el lenguaje y la práctica necesaria para entenderse con los ingenieros informáticos (diseño de bases de datos avanzado, lenguajes de modelado, protocolos y formatos de internet a nivel avanzado); y promover especialidades en algún punto del sistema universitario nacional para preparar a bibliotecarios de sistemas, archiveros de sistemas y administración electrónica, y gestores avanzados de contenidos, que, por otra parte, podrán funcionar como líderes para la incorporación de los avances al resto de la disciplina y profesión.

CUIDAR LA CALIDAD OPERATIVA

En los últimos años, todas las instituciones docentes de nivel superior han recorrido un largo camino en la comprensión de la importancia crucial de la calidad docente en relación

con la satisfacción de todos los sectores implicados, pero especialmente de los estudiantes.

Efectivamente, cualquier incoherencia resquebraja la confianza y la lealtad de los estudiantes; y toda cautela es poca para mantener su satisfacción. Como es bien conocido, son aspectos clave las infraestructuras docentes –aulas, plataformas, laboratorios, biblioteca, etc.–; la interacción en las aulas –preparación de las clases, gestión de la energía y los tiempos, disciplina desde el ejemplo, equilibrio entre rigor y amabilidad, etc.–; información docente y materiales; y acompañamiento de los estudiantes –tutorías, servicios de información, apoyo e inserción laboral, etc.

ABORDAR LOS MÉTODOS EDUCATIVOS DESDE LA EVIDENCIA

No se puede terminar un elenco de retos docentes en nuestra área sin referirse a la mejora de las metodologías docentes. Por razones de espacio, no es posible revisar aquí el enorme trabajo realizado en innovación docente: trabajo colaborativo, formación por proyectos, tecnologías docentes, educación-servicio, *inverted learning* y un largo etcétera; por ello, nos vamos a centrar en un aspecto todavía poco tratado pero que resulta clave en la orientación que hemos defendido en esta aportación.

No sólo el diseño de los programas debe estar basado en la evidencia, sino también el funcionamiento de las asignaturas. Actualmente, a partir de la cuantificación del crédito basado en el trabajo del estudiante y los objetivos en forma de competencias, es viable iniciar una investigación educativa apoyada en datos empíricos. Es posible ver si diferentes métodos de enseñanza consiguen en el tiempo tasado mejores resultados en el desarrollo de competencias dadas

con unas condiciones previas constantes, y evaluar si los tiempos previstos son excesivos, razonables o parcos. Esta es una nueva frontera que conviene abordar.

CONCLUSIONES

No se trata en este momento de resumir de nuevo las diferentes propuestas que ya se han ido presentando en el texto, de por sí prolijo y detallado, sino de terminar con unas palabras finales que sinteticen nuestro compromiso con el acertadísimo reto que nos ha propuesto abordar la formación bibliotecológica y documental con una perspectiva humanística. Dicha perspectiva resulta fundamental en nuestro campo, pues la misión del bibliotecólogo, archivero y documentalista es precisamente preservar los registros de conocimiento para facilitar puentes entre el pasado y el futuro, reconociendo los retos y aprovechando las posibilidades del presente. En definitiva, entendemos que una memoria personal y social sana es el humus que sustenta los frutos de una libertad realista y responsable.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadal, Ernest; Rubio, Anna. "Evolución de los perfiles ocupacionales de los profesionales de la información". *Anuario ThinkEPI*, 11 (2017), 58-62. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2017.06>.
- Aristóteles. *Metafísica*. Edición de Patricio de Azcárate. Madrid: Medina y Navarro, 1875. <https://www.filosofia.org/bol/bib/nb024.htm>.
- Capriotti, Paul. *Branding corporativo*. Santiago de Chile: Libros de la Empresa, 2009.

- Figuerola, Carlos; Mercado, Modesto; Rodríguez, Ángel; Berrocal, José Luis. "Redes y comunidades de descriptores en artículos de biblioteconomía y ciencia de la información (1971-2020)". *Sci-re: representación y organización del conocimiento*, 27, núm. 1 (2021), 71-84. <https://www.ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/4778>.
- García Marco, Francisco Javier. "El movimiento iSchools: posicionando los estudios de biblioteconomía y documentación en la era de la información". *Anuario ThinkEPI*, 3, núm. 1 (2009), 95-99.
- García Marco, Francisco Javier. "Educación y aprendizaje de la información y la documentación: raíces, desafíos y líneas de acción". *El Profesional de la Información*, 22, núm. 6 (2013), 489-504. <https://doi.org/10.3145/eipi.2013.nov.01>.
- Hannan, Michael Thomas; Freeman, John. *Organizational Ecology*. London: Harvard University Press, 1989.
- López Yepes, José. "Algunos problemas terminológicos en el dominio de la Bibliotecología y Documentación: Una babel terminológico-conceptual". Catalina Naumis Peña (Coord.). *Organización del conocimiento: Bibliotecología y Terminología*. México: UNAM / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2009, 435-465.
- López Yepes, José (Dir.). *Manual de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Pirámide, 2002.
- López Yepes, José. *Teoría de la documentación*. Pamplona: Eunsa, 1978.
- Naciones Unidas. *Transforming Our World: the 2030 Agenda for Sustainable Development: Resolution adopted by the General Assembly on 25 September 2015 (A/RES/70/1)*. Nueva York: Naciones Unidas, 2015. <https://en.wikipedia.org/wiki/File:N1529189.pdf>.

Prospectiva de la formación de profesionales...

- Naciones Unidas. *United Nations Millennium Declaration: General Assembly Resolution 55/2 of 8 September 2000 (A/Res/55/2)*. Nueva York: Naciones Unidas, 2000. <http://undocs.org/A/RES/55/2>.
- Otlet, Paul. *Traité de Documentation*. Bruxelles: Mundaneum, 1934.
- Pinto Molina, María; García Marco, Francisco Javier; Agustín Lacruz, María del Carmen. *Indización y resumen de documentos digitales y multimedia: técnicas y procedimientos*. Gijón: Trea, 2002.
- Platón. *Diálogos*. 2 vols. México: Porrúa, 2001.
- Platón. *Las leyes, Epinomis, el Político*. México: Porrúa, 1991.
- Platón. *Teeteto: o sobre la ciencia*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1990.
- Saracevic, Tefko. "Information Science". *Journal of the American Society for Information Science*, 50, núm. 12 (1999), 1051-1063.
- Skinner, Burrhus Frederic. *Walden Two*. New York: Macmillan Publishers, 1948.
- Tejada Artigas, Carlos; Chacón Jarén, Sandra; Moreiro González, José Antonio. "Mercado de trabajo en información y documentación y crisis económica en España: una aproximación a partir de las ofertas publicadas en IweTel entre 2008 y 2013". *BiD: textos universitarios de biblioteconomía i documentación*, 32 (2014). <https://doi.org/10.1344/BiD2014.32.15>.
- Van House, Nancy; Sutton, Stuart A. "The Panda Syndrome: An Ecology of LIS Education". *Journal of Education for Library and Information Science*, 37, núm. 2 (1996), 131-147. <https://doi.org/10.2307/40324268>.
- World Commission on Environment and Development. *Our Common Future: Brundtland Report*. Oxford: Oxford University Press, 1987. <https://web.archive.org/web/20111003074433/http://worldinbalance.net/intagreements/1987-brundtland.php>.

Prospectiva de la formación de profesionales de la información para las Sociedades del Conocimiento.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información / UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial: Sergio J. Sepúlveda H. y Angélica Valenzuela. Revisión especializada y formación editorial: LOGIEM, ANÁLISIS Y SOLUCIONES S. DE R. L. DE C. V. Corrección de pruebas: Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Servicios Editoriales Albatros. Av. Benito Juárez M. 26 L.14, colonia El Molino Tezonco, C. P. 09960. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en febrero de 2025.